"bre sus divididos adversarios. Este principio, iniciado por los jesuitas, acabó por "ser aceptado por toda la Iglêsia en el concilio tridentino."

PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS É INVENCIONES.

Al empezar el siglo 16º los Aldos elevan á floreciente estado el arte de la imprenta en Roma y en Venecia.—El ganado lanar de Castilla se introduce en Inglaterra por Enrique VIII en el primer año de su reinado (1509).—Invéntase en Italia la pintura sobre esmalte y el grabado al agua fuerte (1518). —La quina es llevada del Perú á Francia en 1537, y diez años más tarde (1547) los naranjos de China se aclimatan en Portugal, y desde allí se propagan por toda la Europa del Sur.—En 1569 Juan Bautista Porta inventa el telescopio y la cámara obscura.—Empieza á usarse el mercurio para refinar el oro y la plata [1574].—Reforma del calendario por Gregorio XIII (*Corrección gregoriana,* 1582).—El benedictino español Pedro Ponce de León inventa un método para instruir á los sordo-mudos [1584].—Walter Raleigh lleva de América á Inglaterra las patatas, cuya utilidad se conoció más adelante (1586).—Juan Kepler demuestra las verdaderas leyes del sistema del mundo y las fuerzas centrífuga y centrípeta (1600).

DESCUBRIMIENTOS GEOGRAFICOS Y CONQUISTAS

EN EL SIGLO 16º.

POSESIONES ESPAÑOLAS.

En los primeros años del *siglo* 16º Alonso de Ojeda (que ya hemos nombrado en el *siglo* anterior), Pedro Alonso Niño, Diego de Nicuesa y otros, continuaron los descubrimientos en la tierra firme del Nuevo-Mundo bañada por el mar de las Antillas. En 1513, el español Blasco Núñez de Balboa, que había establecido una colonia en el lado Norte del itsmo de Panamá (*Tierra del Darien* llamada entonces), tuvo noticia de que á corta distancia hacia el Sur se hallaba el mar, y decidido á hacer tan importante descubrimiento púsose en marcha y después de una penosísima travesía llegó al Océano Pacífico ó Mar del Sur, del que tomó posesión en nombre de España el 29 de Septiembre de aquel año (1513).

Juan Ponce de León, gobernador de Puerto Rico, se dirigió hacia el Norte de Cuba en busca de una región, que al decir de los indígenas de las Lucayas, poseía maravillosos manantiales cuyas aguas tenían la virtud de rejuvenecer. Desembarcó en este país misterioso en 27 de Marzo de 1513 al que puso por nom-

bre *Florida*, y sus tentativas de establecer allí una colonia fueron contrastadas por los indígenas. Igual resistencia halló en su segunda expedición (1520) y hubo de retirarse á Cuba herido de muerte. Lucas Vázquez de Ayllón intentó en vano fundar una colonia al Norte de Florida por el lado del Atlántico (1526), y Hernando de Soto, algunos años después (1540-1541), recorrió una vasta zona al Oeste y Noroeste de la Florida sin fundar ningún establecimiento, pues él y muchos de sus compañeros perecieron en la empresa. Por último, en 1565 Meléndez logró establecer en Florida la dominación española.

Más felices fueron las expediciones que los españoles enderezaron hacia el Suroeste de la isla de Cuba. En 1517 Francisco Fernández de Córdoba descubrió las costas de Yucatán hasta Champotón. Al año siguiente Juan de Grijalva, marchando tras las huellas de Fernández, recorrió las costas de México hasta la embocadura del Pánuco, y en 1519 el conquistador y gobernador de Cuba Diego Velázquez envió con otra expedición á Hernán Cortés para que conquistase el vasto país cuyas costas se habían descubierto. Este célebre capitán, seguido de poco más de seiscientos hombres, desembarcó en Abril de 1519, fundó la ciudad de Veracruz, y avanzando por el país de los aztecas entró en México donde fué recibido amigablemente por el rey Motecuhzoma, quien fué preso por el conquistador algunos días después. Velázquez, desconfiando fundadamente de la lealtad de Cortés envió á Narvaez para que le redujese, pero éste fué destrozado por el conquistador, el cual al volver triunfante halló sublevados á los habitantes de México y sitiado á su teniente Pedro de Alvarado. Retiráronse entonces los españoles después de matar á Motecuhzoma y fueron perseguidos activamente por los mexicanos hasta los dominios de la república aristocrática de Tlaxcala donde halló Cortés acojida y poderosos socorros. Al año siguiente volvió Cortés sobre México, la sitió, y tras una serie de encarnizados combates la tomó (13 de Agosto de 1521) é hizo prisionero al valiente Cuahtemoc, último rey de los antiguos mexicanos ó aztecas. Con la caída de México se sometió todo el país; Cortés exploró en seguida las costas del Mar del Sur y descubrió el golfo que lleva su nombre y la península de California; en el interior, sucesivas expediciones ensancharon por todos los rumbos las conquistas de los españoles en la vasta región que llamaron *Nueva España.*

Al mismo tiempo que Cortés conquistaba la más valiosa de las posesiones españolas en América, un intrépido y eminente marino llevaba á cabo el primer viaje de circumnavegación. Ya desde 1509 Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís habían llegado hasta cerca del río de la Plata, y en 1516 el segundo de

estos célebres navegantes entró en la anchísima embocadura de aquel río. Mayor gloria estaba reservada al portugués Fernando Magallanes que al servicio de España recibió de Carlos V la orden de llegar al archipiélago de las Molucas por el hemisferio occidental. Partió Magallanes de San Lúcar de Barrameda el 20 de Septiembre de 1518, recorrió toda la costa oriental de la América del Sur, y entró en el pavoroso y encrespado estrecho que luego ha llevado su preclaro nombre. Una vez en el Mar del Sur (visto primeramente por Núñez de Balboa en 1513) y que Magallanes llamó *Océano Pacífico*, dirigióse primeramente al Norte y luego al Noroeste, tocando después de dilatado viaje en los archipiélagos de las *Marianas* y de los *Ladrones*, y en seguida en las islas *Filipinas*, de las que tomó posesión en nombre del monarca de España y que más tarde fueron llamadas así en honor del príncipe heredero, después Felipe II. En una de ellas halló la muerte Magallanes combatiendo contra los naturales, y el resto de su expedición, reducido á un sólo buque llamado la *Victoria* con diez y ocho tripulantes á las órdenes de Sebastián de Elcano, se dirigió al Occidente, y doblando el cabo de Buena Esperanza entró en San Lúcar de Barrameda el 6 de Septiembre de 1522, después de un viaje de tres años. Carlos V recompensó á Elcano y le concedió el uso de un escudo de armas que tenía por cimera un globo terrestre con la leyenda *Primus circumdedisti me.* Los nombres de las diez y ocho que sobrevivieron al viaje de circumnavegación se han conservado para la posteridad, siendo uno de ellos el del italiano Pigafetta, autor del diario de la expedición. Grande y merecido fué el asombro que excitaron los héroes de esa empresa, y uno de sus contemporáneos exclamaba: "Nuestros marinos merecen por cierto "fama eterna, más que los *argonautas* que fueron á la Cólquide, y su buque (*la* "*Victoria*) debiera ser colocada entre las constelaciones con más razón que la "nave *Argos.*" Uno de los resultados más grandes y fecundos que produjo el viaje del insigne Magallanes fué el de quedar probada definitivamente la forma esférica de la tierra.

Desde 1524 los españoles Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el presbítero Fernando de Luque concibieron el proyecto de conquistar el vasto reino del Perú que se extendía á lo largo de las costas occidentales de la América del Sur, y desde aquel año hasta el de 1528 hicieron varias tentativas para realizarlo. Fuerte Pizarro con el apoyo del gobierno de España emprendió, en 1531 la conquista del codiciado imperio, la cual terminó en 1535, muriendo en la hoguera el inca ó rey Atahualpa, no obstante el valiosísimo rescate que había entrega-

do á Pizarro. Este y su compañero Almagro se disputaron luego el mando supremo; una sangrienta guerra civil desoló la nación recientemente conquistada hasta que la muerte violenta de los principales competidores restableció la tranquilidad.

Sebastián Benalcazar dominó el Alto Perú ó sea la moderna Bolivia; el largo territorio situado al Sur del Perú y estrechado entre los Andes y el Océano Pacífico fué sometido por Pedro de Valdivia; Francisco de Orellana, oficial de los Pizarros, fué arrastrado en una embarcación por las aguas de un afluente del *Amazonas* (1541) y luego por el caudal de este gran río que lo llevó hasta el mar y que recibió su nombre del mismo Orellana; Gonzalo Jiménez de Quesada principió la colonización de Nueva Granada (1538); y en 1539 se afirmó la dominación española en las vastas comarcas regadas por el río de la Plata y sus afluentes.

En la segunda mitad del siglo 16° España había, pues, aumentado sus dominios con los archipiélagos de las *Filipinas* y las *Carolinas* en el Oriente del Asia, y era dueña en América de una extensísima región cuyo perímetro pudiera señalarse del modo siguiente: partiendo del grado 42° de latitud Norte en la costa occidental del Nuevo Continente y siguiendo hacia el Sur la misma costa hasta llegar al estrecho de Magallanes; desde allí contorneando las playas orientales de América hasta un poco más allá de la embocadura del río de la Plata; interrumpiéndose aquí la línea por las posesiones portuguesas del Brasil, continuaba cerca de las bocas del Orinoco, comprendía todas las Antillas, tocaba en las tierras situadas al Norte del Golfo de México, y trazando una incierta diagonal en dirección Noroeste remataba en el punto de partida (próximamente grado 42° de latitud boreal).

Posesiones portuguesas.

Después del descubrimiento del Brasil (tierra de Santa Cruz) por Pedro Alvarez Cabral, el gobierno portugués envió á esa parte del Nuevo-Continente varias expediciones marítimas y acabó por establecer allí colonias desde el primer tercio del siglo 16°

Mayor interés demostraron los portugueses en aprovecharse del viaje de Vasco de Gama á la India Oriental efectuado en los últimos años del siglo 15°. Así, al empezar la siguiente centuria el mismo Gama y otros navegantes volvieron á la costa de Malabar, y años después desplegaron Almeida, Alburquerque y Nuño de Acuña grandes talentos militares y administrativos así como terrible ferocidad para afirmar el dominio portugués en aquellas apartadas regiones. Al

mediar el siglo 16º, Portugal poseía casi toda la costa oriental de la India, Malaca, las islas Molucas, Macao en las costa de China, y sus naves dominaban en el Océano Indico. Ya en la segunda mitad de ese mismo siglo el pequeño reino sostuvo con trabajo sus conquistas, agotados como estaban sus recursos en hombres y en dinero. En 1580, con la agregación de Portugal á la monarquía española y con el aniquilamiento de la supremacía marítima de esta última potencia, perdiéronse muchas de las conquistas de los lusitanos en Oriente, pasando á poder de los ingleses y holandeses. Durante la época de su mayor prosperidad colonial los portugueses establecieron relaciones con la China y el Japón.

Exploraciones y Descubrimientos en la América del Norte.

Francisco 1º de Francia quiso rivalizar también con Carlos V en los descubrimientos marítimos, y en 1524 hizo salir de Dieppe una expedición marítima al mando del florentino Verrazzano, el cual debía buscar un paso hacia el Oriente, dirigiéndose al Norte de los países descubiertos por los españoles. El navegante italiano entró en el río Hudson, recorrió parte de la costa oriental de la que es hoy Unión Americana, y por falta de víveres hubo de regresar á Dieppe. Treinta y ocho años más tarde (1562) varios hugonotes franceses, fugitivos de la madre patria, fundaron un establecimiento que llamaron *Carolina* en honor de Carlos IX, y aquel nombre fué aplicado un siglo después á todo el país, no obstante que la naciente colonia fué destruida en 1565 por el español Meléndez. Jaime Cartier, marino francés, hizo varios viajes de exploración (1534-1542) á la región del río San Lorenzo, y sus descubrimientos prepararon el establecimiento de la colonia francesa del Canadá en el siglo 17º.

El gobierno de Inglaterra, bajo el reinado de Isabel, volvió á fomentar las exploraciones que Enrique VII había favorecido á fines del siglo 15º. Desde 1576 hasta 1587 Martín Frobisher y Juan Davis hicieron varios viajes á las regiones boreales de América con el intento de hallar allí paso para la China, y aunque no lo realizaron, sus descubrimientos en aquellos tristes lugares sirvieron para fijar con aproximada exactitud la posición y forma de las tierras septentrionales del Nuevo Continente, siendo continuados por los marinos Hudson y Baffin en los primeros veinte años del siglo 17º (1602-1618).

En 1572 el célebre navegante y pirata Francis Drake pasó el estrecho de Magallanes y llegó, por el lado occidental de América, hasta más allá del grado 42º de latitud Norte, llamando *Nueva Albión* á todo el país adyacente. Walter Raleigh, en 1584, visitó la costa de la *Carolina* y fundó allí la ciudad que lleva hoy su nombre.

En resumen, puede decirse que entre todas las naciones marítimas de Europa sólo España y Portugal lograron en el curso del siglo 16º establecer ricas y extensas colonias; la primera sobre gran parte del continente americano y en el archipiélago de Filipinas, y la segunda en el Brasil y la India. Con la explotación de las minas y el cultivo de las tierras cálidas la esclavitud se extendió en las colonias americanas y el infame comercio de negros se desarrolló más y más cada día.

CULTURA INTELECTUAL EN EL SIGLO 16º

Las ciencias, las artes y las bellas letras desplegaron altísimo vuelo en la postrera época del *Renacimiento*, que llega hasta la mitad del siglo 16º, sin que se entienda que menguara su brillo en los últimos cincuenta años de aquella magnífica centuria.

Italia.—Dividida esta nación en tantos estados cuando otras de Occidente habían alcanzado ya ó preparaban su unidad política, continuó siendo en el siglo 16º, y sobre todo, en la primera mitad de esa centuria el radiante foco de cultura y centro esplendoroso del arte. La protección que los papas, los Médicis y casi todos los tiranuelos de Italia impartieron al talento y al saber, fué principalísimo factor de ese soberbio desarrollo que no ha tenido igual en los tiempos, y al que por suerte concurrieron los eruditos impresores Aldo y Pablo Manucio en Venecia, contemporáneos de los Etienne en Francia, de Plantino en los Países Bajos y de Froben en Suiza.

En la filosofía política descollaron los italianos Botero, Pontano, el gran Maquiavelo, y Campanella que vivió hasta el primer tercio del siglo 17º; en la jurisprudencia sobresalieron Alciato, Turamini y Gentili; en la teología Bellarmino fué el más conspícuo; entre los moralistas brillaron Sadoleto y Speroni; en la filosofía especulativa Telesio y Jordano Bruno, quemado en Roma bajo el pontificado de Clemente VIII (1600); en las ciencias exactas Maurolico, Cardano, Tartaglia y Galileo, y entre los naturalistas y médicos Aldrobando, Fabrizio, Falopio, Varoli y Juan Bautista Montano.

El cardenal Pedro Bembo precedió con sus *Anales de Venecia* á historiadores más ilustres: los florentinos Adriani y Varchi escribieron la historia de su patria, y más alto entre todos fué Guicciardini, autor de la *Historia de Italia* des-

de 1494 hasta 1532; Paulo Giovio rindió justo homenaje á los doctos y capitanes de su época en su *Elogia illustrium virorum*; Pedro Mártir de Angleria transmitió la historia del descubrimiento del Nuevo-Mundo y de las primeras conquistas allí efectuadas, con el título *De navigatione et terris de novo repertis;* y Sanuto trazó con estilo patriótico los *Anales de Venecia*, continuación de la obra de Andrés Navajero. Nueva senda abrió Maquiavelo en las *Historias florentinas* al escudriñar las causas de los sucesos y el carácter de los actores; en sus *Discursos sobre las décadas de Tito-Livio* profundiza la historia de Grecia y de Roma, y en su tratado *Del Príncipe*—no disertación teórica como muchos creyeran—se refiere á un príncipe nuevo de un Estado nuevo también, á César Borgia, duro, cruel, astuto y ladino, ajeno á toda virtud, pero partidario de la unidad de Italia. Davanzatti, feliz traductor de Tácito, escribió la historia del *Cisma de Inglaterra*, y el ilustre Sarpi, colocado entre los siglos 16º y 17º, produjo su monumental *Historia del concilio de Trento.*

Entre los filólogos y poetas de justo renombre citamos á Pedro Bembo, que hemos nombrado ya con los historiadores; Julio Escalígero fué autor de descarnada *Arte poética* que no le salvaría del olvido si otros trabajos de inmensa erudición no le colocaran, con el inmenso Casaubon y Justo Lipsio, entre los más ilustres sabios del siglo 16º ; Bibbiena imitó en su *Calandria* á los *Menecmos* de Plauto, y dió con ella la primera comedia formal y artística al teatro italiano; Trissino, aparte de su mediano poema *La Italia rescatada de los godos* se ajustó el primero en su tragedia *Sofonisba* á las reglas de Aristóteles; Juan Rucellai siguió sus huellas en *Orestes* y *Rosamunda*, y Alamanni, lo mismo que el anterior, celebró la cultura de los campos. Fracastoro, Aníbal Caro, Berni, Muzio y Guarini sobresalieron en diferentes géneros como poetas latinos é italianos, y Victoria Colonna, la mejor poetisa de la época, *excitó la envidia de las mujeres y avasalló los corazones de los hombres*, fué modelo de amor constante, y nunca la fidelidad conyugal fuera tan enaltecida como en los cantos de aquella musa itálica que unió su claro nombre al del ilustre Pescara. Las obras líricas de Ludovico Ariosto tienen vida y verdad, pero las ofusca su gran poema épico caballeresco (*Orlando furioso*), en el que por la forma artística perfecta y el fondo siempre nuevo, supera como el águila á su compatriota Bojardo. Con menos fantasía, pero con mayor gusto y sostenida majestad apareció Torcuato Tasso en la segunda mitad del siglo, y escogió para asunto de su noble *Jerusalén libertada* la empresa común de la cristiandad contra el islamismo.

Al par de la literatura crecieron y prosperaron las bellas artes en la primera mitad de aquel siglo, pudiendo decirse del período que comprende los pontifi-

cados de Julio II y León X que fué la edad heroica del arte italiano. Reveláronse entonces Miguel Angel Buonaroti, genio raro, famoso por sus variadas obras artísticas y su originalidad sin par; Rafael Sanzio (de Urbino), príncipe de la pintura, y Bramante, ilustre arquitecto. Después de estos hombres ilustres, y repartidos en las tres principales escuelas pictóricas de la época (florentina, romana y veneciana) citaremos á Giorgione Barbarelli, Julio Romano, Andrés del Sarto, el gran Ticiano Vecelli, Pablo Calliari (el Veronés), Jacobo Robusti (Tintoreto), Jacobo Palma, Antonio Allegri [el Correggio] y Luis Carracci, jefe de la nueva escuela de Bolonia. Entre los escultores merecen especial mención después del inmortal Miguel Angel, Baccio Bandinelli, Sansovino, Juan de Bolonia y Alejandro Vittorio; en la arquitectura sobresalieron Sangallo, Peruzzi, Falconeto, Alessi, Barozzi (Vignola), Palladio y Domingo Fontana; en las obras de platería fué maestro inimitable Benvenuto Cellini; y en la música, después de que fray Pedro de Ureña añadió el *si* á la escala inventada por Guido de Arezzo, ejercitáronse muchos ingenios italianos, haciéndola avanzar en el curso del siglo 16º El preclaro Palestrina (1529-1594), maestro de la capilla papal, subió á sublime altura en la música sagrada, y todavía se lee hoy al principio de uno de sus manuscritos la siguiente invocación: "*Ilumíname, Dios.*"

España.—La cultura intelectual de esta nación, que marchó al frente de los pueblos europeos en el curso del siglo 16º, mostróse lozana ya desde el reinado de Carlos V á pesar del rigor inquisitorial, más activo contra las producciones que tocasen, siquier fuera indirectamente las materias religiosas, desde que comenzaron á difundirse las doctrinas de la Reforma. Y ese movimiento intelectual se activó más en la época de Felipe II, no obstante la recrudescencia del celo inquisitorial y político; así, el justamente llamado *siglo de oro* de la literatura española, fué el de los reinados de los dos famosos *Austrias* que ya hemos nombrado.

En aquella nación, donde predominaban el principio y el sentimiento religioso, no es de extrañar que las ciencias sagradas y eclesiásticas tuviesen muy notables cultivadores. Distinguiéronse en la teología Cano, autor de la obra *De Locis Theologicis*, fray Bartolomé de Carranza, los jesuitas Laínez, Salmerón, Mariana y Molina, y el célebre Arias Montano. Entre los escritores ascéticos sobresalieron el maestro Juan de Avila, fray Luis de Granada, llamado el *príncipe* de la elocuencia sagrada en España, y que se distinguió por la admirable propiedad de su estilo y por la sublimidad del pensamiento; la mística Teresa de Jesús, el eminente fray Luis de León y fray Pedro Malón de Chaide. La jurisprudencia civil y canónica brilló con Azpilcueta, Diego y Antonio Covarrubias

y Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona. No progresaron ni podían florecer las ciencias políticas y filosóficas bajo aquel régimen de compresión inquisitorial, y sólo citaremos al humanista Francisco Sánchez de las Brozas y al célebre Luis Vives, valenciano, que mereció fama europea como filósofo ilustre.

Ya desde principios del siglo décimo-sexto las crónicas desaparecen para ceder su lugar á la historia, que adquiere lentamente sus formas regulares. En el tiempo de Carlos V transmitieron á la posteridad los descubrimientos y conquistas de los españoles en el Nuevo-Mundo Francisco López de Gomara, Bernal Díaz del Castillo y fray Bartolomé de las Casas; Gonzalo de Oviedo escribió la *Natural y general historia de las Indias*, y en 1547 fué nombrado historiógrafo de Aragón el célebre Zurita, escritor concienzudo que dejó un monumento en los *Anales* de aquel antiguo reino. Otros historiadores florecieron en ese mismo siglo, y entre ellos citaremos á Hurtado de Mendoza, autor de la *Guerra de Granada*, á Sigüenza que escribió con elegancia y fluidez la *Historia de la orden de San Jerónimo*, á Ambrosio de Morales, continuador de la *Historia general de España* comenzada por Florián de Ocampo, y al jesuita Juan de Mariana que ya hemos nombrado entre los teólogos, el cual escribió también la *Historia general* de aquella nación hasta el término del reinado de Fernando el *Católico*, obra que no obstante sus defectos marcó un verdadero progreso en ese importante ramo de las letras.

Pero si en las ciencias fué muy lento el progreso, si la Inquisición era inexorable en punto á doctrinas teológicas y filosóficas, la poesía, asilo en que se refugiaron las inteligencias, floreció en todos sus géneros y formas elevándose á un grado de esplendor del que difícilmente ha podido pasar después, gozando entonces de la inmunidad, y hasta de la protección que el poder inquisitorial y la autocracia política negaban á otros estudios y producciones de la inteligencia.

Frecuente como era la comunicación entre las penínsulas italiana y española, la poesía castellana adoptó varias de las formas de la itálica. Boscán introdujo el soneto y otras composiciones de verso endecasílabo, y el dulce Garcilaso mejoró la nueva forma imitándole Fernando de Acuña y Gutierre de Cetina. Tuvo la flamante escuela un ardiente adversario en Cristóbal de Castillejo, pero quedó al fin victoriosa y fué desde entonces uno de los géneros de la literatura española. Entre los prosistas que se distinguieron en el género didáctico durante la primera mitad del siglo 16º, citaremos á Fernando Pérez de Oliva y á Juan Valdés, probable autor del *Diálogo de las lenguas*, donde se refleja con exactitud el estado de la castellana en aquel tiempo; y entre los novelistas á Don

Diego Hurtado de Mendoza que escribió el *Lazarillo de Tormes*, novela festiva y retrato fiel de las costumbres españolas de la época.

Fijadas ya en tiempo de Felipe II las reglas de la gramática y de la prosodia, alcanzó el idioma castellano el vigor, la noble y majestuosa entonación y la seductora armonía que lo distinguen. La poesía lírica fué entonces cultivada por eminentes ingenios entre los que brillaron fray Luis de León, preclarísimo, Francisco de la Torre, Hurtado de Mendoza, Fernando de Herrera, notable por la elevación del pensamiento, Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola, Juan de Arguijo, Francisco de Figueroa, Vicente Espinel, inventor de la *décima*, y Lope de Vega Carpio que sobresalió en todos los géneros de la poesía. En el género épico, no obstante los muy nobles ingenios que entonces florecieron, poco notable habremos que señalar, con excepción de la *Araucana* de Ercilla, que sin ser propiamente una epopeya contiene grandes bellezas y es superior al *Bernardo* de Balbuena, á *La Jerusalén conquistada* de Lope, á *Las lágrimas de Angélica* de Luis Baraona de Soto, y á otros poemas que aparecieron en el curso de aquella centuria.

Más vívido esplendor difundió la poesía dramática, que juntamente con la lírica dió á España el cetro de las bellas letras en el siglo décimo sexto. Torre Naharro y Lope de Rueda comenzaron á fundar la representación escénica, y á estos dos fundadores del teatro español siguieron Juan de Timoneda, Juan de la Cueva, Cristóbal de Virués, Jerónimo Bermúdez y Lupercio de Argensola, hasta llegar Lope de Vega que los eclipsó á todos con su gran talento, sus hermosísimos versos y su asombrosa fecundidad por él mismo proclamada cuando dijo, hablando de sus comedias:

Y más de ciento en horas veinticuatro
Pasaron de las musas al teatro.

"Lope de Vega, dice Capmany, avasalló de tal suerte el teatro que durante
" muchos años no se vió en los carteles otro nombre que el suyo, y hasta llegó el
" pueblo á llamar de Lope todo lo que en cualquier género era singular y so-
" bresaliente. Las gentes le seguían en las calles, los extranjeros le buscaban
" con afán, los monarcas paraban su atención á contemplarle y le admitían á su
" presencia para colmarle de honores; y hasta los pontífices quisieron premiar
" tan grande ingenio.... Jamás hubo escritor que recogiese con tal abundancia
" los laureles."

Entre las obras de imaginación y de recreo que aparecieron bajo el reinado de Felipe II, debemos citar las novelas pastoriles como *La Galatea* de Cervantes y *La Arcadia* de Lope; y entre las picarescas ó festivas *Las aventuras del escu-*